



## Alberto Coellar como promotor de la farmacéutica mexicana y distinguido catedrático del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí

J.R. Martínez

Facultad de Ciencias, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 78000 San Luis Potosí, S.L.P., México (flash@fciencias.uaslp.mx)

### INFORMACIÓN

Recibido: 29 de noviembre 2021

Aceptado: 17 de diciembre 2021

### PALABRAS CLAVES

Historia de la Farmacia

Personaje

Educación

Institución

### RESUMEN

Alberto Coellar estudió farmacia en la Escuela Nacional de Medicina titulándose en la última década del siglo XIX, convirtiéndose en uno de los principales promotores de la farmacéutica de carácter científico y sus amenazas mercantiles, como el sector de los boticarios y la farmacia industrializada proveniente del extranjero. Su papel como catedrático, otros de los medios en que contribuyó de manera importante, lo realizó en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí desde fines del siglo XIX hasta la primera década del siglo XX, ocupando puestos en los medios de salubridad del Estado de San Luis Potosí. Su preparación que incluía aspectos de literatura y filosofía lo relacionó con el medio político donde fue perseguido en tiempo de la revolución mexicana emigrando a La Habana, Cuba donde moriría. Estos aspectos son abordados como una aproximación al papel científico y educador de Coellar.

### Introducción

A finales del siglo XIX se desplegaba una disputa profesional en el ámbito de la salud, entre boticarios y farmacéuticos. Estos últimos formados principalmente en la Escuela Nacional de Medicina ostentaban una formación científica que contrastaba con el aspecto casi artesanal de los viejos boticarios que, si bien, diestros en la preparación de medicamentos en las boticas, seguían solo recetas ya establecidas contra las posibles innovaciones a los medicamentos que podían realizar los farmacéuticos con base en los cursos de física, química, historia natural, entre otros que debían llevar en su formación profesional.

Esta formación los capacitaba a implantar modificaciones a los medicamentos tradicionales, así como la presentación de los mismos para la asimilación en el cuerpo humano, como era el advenimiento de las píldoras a fines del siglo XIX que requerían el empaquetado adecuado para su formación, o los revestimientos basados en azúcares que comenzaban a usarse para los medicamentos a nivel mundial.

Esta disputa profesional, tenía otra arista. La presencia de la medicina industrializada, esto es, la presencia de las farmacéuticas provenientes de Estados Unidos y Europa que sustituían poco a poco los medicamentos preparados en las farmacias nacionales.

La disputa referida fue asumida por los egresados de la Escuela Nacional de Medicina que se titulaban como farmacéuticos. De esta manera la mayoría de las tesis que se presentaron en la última década del siglo XIX se enfocaron en una reflexión sobre la práctica farmacéutica, su problemática profesional y el futuro que le deparaba, en bien del servicio de salud de la población. Las tesis presentadas por los farmacéuticos que egresaban en décadas pasadas se enfocaron en su mayoría en aspectos científicos de la práctica farmacéutica y su relación con otras disciplinas como la química, la física, la propia medicina.

Entre los jóvenes que asumieron esta serie de reflexiones se encuentra Alberto Coellar, cuya tesis se ha convertido en un referente en el estudio de la historia de la farmacéutica mexicana.

Sobre este personaje no se tienen datos abundantes y en este artículo hacemos una aproximación a su papel como científico de la salud, en su papel de farmacéutico, así como en el campo de la formación de recursos humanos, donde se distinguió como un importante catedrático del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí a finales del siglo XIX y en los albores del siglo XX.

### **Formación de Coellar como farmacéutico**

Alberto Coellar se titula en 1895 como farmacéutico en la Escuela Nacional de Medicina, donde como indicamos obtenían una formación científica necesaria para la práctica de la farmacia.

Coellar presentó su tesis referida a *consideraciones sobre el estado actual de la farmacia en México* [1].

En el último tercio del siglo XIX los farmacéuticos fundan su asociación, la Sociedad Farmacéutica Mexicana y su publicación *La Farmacia* que inició su vida editorial en 1890, dedicada a difundir los conocimientos científicos del ramo y sostener los derechos del profesorado. La razón de esta unión estuvo en lograr tres

objetivos encaminados a robustecer el ejercicio de su profesión: la elaboración de una nueva farmacopea nacional, la creación de normas jurídicas para regular el ejercicio de su práctica frente a los “charlatanes” y los “ignorantes” boticarios y la erección de una escuela independiente de farmacia [2].

Para 1869 las tesis de los alumnos de farmacia se comenzaron a imprimir, anteriormente solo se presentaba el manuscrito y para 1880 los alumnos debían escoger libremente el tema a tratar. De esta forma la tesis de Alberto Coellar fue seleccionado por él mismo y refleja ese grado de reflexión que se daba en la época respecto a la práctica farmacéutica y su comparación con el ejercicio boticario que eran las dos profesiones que se disputaban el servicio al público. De esta manera el contar con la elaboración de una tesis significaba para los farmacéuticos el dar los primeros pasos en la senda de la ciencia; diferencia fundamental con los boticarios que no tenían una formación académica y menos científica.

La responsabilidad de elaborar un proyecto reflexivo daba al farmacéutico la oportunidad de abordar las cuestiones profesionales del farmacéutico “que entraña la idea de obligar a los que terminan, a presentar un nuevo punto de estudio o una ayuda más o menos trascendental y práctica para acortar los afanes de los que comienzan [1].

En su tesis Coellar apunta que la práctica de los boticarios era considerada socialmente como una “ciencia negra” asociada a la magia, la superstición y los venenos; los postulados alquímicos la rodeaban de cierta “oscuridad” que no explicaban las razones por las cuales los remedios del boticario surtían efecto. Mientras los farmacéuticos eran herederos de la “ciencia de luz y de verdades indestructibles” fundada por Lavoisier.

Así Coellar abona a la idea de los farmacéuticos egresados de la Escuela Nacional de Medicina de que los farmacéuticos titulados eran unos verdaderos “hombres de ciencia”, frente a los “empíricos” boticarios y los “ignorantes” yerberos.

Coellar expresaba que “muy pocas eran las personas que, [estimando a la farmacia] en lo que vale, habían tratado de levantar su nombre y sacarla del estado, en nuestra patria, denigrante de mero boticario”. consideraba que la pericia de los boticarios era “un conocimiento [rutinario], mientras que hoy, [la farmacia], es una ciencia muy complicada gracias al gran desarrollo de los descubrimientos nuevos”, de la experimentación y del cuerpo teórico proveniente de la física y la química. De igual manera, el farmacéutico era el profesional que no “sólo interroga los secretos de la naturaleza, sino que sujeta a los cuerpos a dar cuenta y razón de su vida íntima” dentro del laboratorio y se auxiliaba de aparatos e instrumentos modernos para los que se requerían estudios superiores. El trabajo diario del boticario se podía resumir en “alojarse detrás de un mostrador o en la mesa de una oficina para emprender un trabajo monótono y sin el atractivo de variedad constante que los estudios encarnan, cosa que a cada momento se ve” en cualquier botica.

Sobre este aspecto Coellar escribió varios artículos, enfatizando el carácter científico en la práctica del farmacéutico en contraposición al uso recetario del boticario [3,4].

Como parte de los requisitos para obtener el título estaba además el ejercer prácticas en una botica; En el caso de Coellar realizó sus prácticas con el Profesor de la Botica del Hospital de Jesús y presidente de la Sociedad Farmacéutica Mexicana, J.B. Calderón, con el tiempo Coellar sería miembro también de la Sociedad Farmacéutica Mexicana [5].

Coellar se quejaba que al acudir de aprendices a los establecimientos los encargados los despreciaban por su juventud y falta de pericia, en este sentido para ellos no se valoraba el conocimiento científico que el estudiante pudiera tener para aportar en las novedosas elaboraciones de medicamentos. Aunque ambos gremios se dedicaban a la elaboración de medicamentos, el origen de ese ejercicio, eran diferentes, porque uno era de tipo práctico, relacionado con el “hacer” el medicamento; y el otro era teórico-práctico,

orientado a “formular” el medicamento antes de prepararlo [6].

Por ejemplo, discutió sobre el uso del láudano introducido por Thomas Sydenham para el tratamiento de la gota. Coellar concluía en un largo escrito que era necesario substituir los láudanos por soluciones fijas y tituladas de opio. Indicaba que lo mejor para substituirlos era la tintura del extracto acuoso [7].

De esta forma podemos ver que Alberto Coellar tenía una formación científica y su familiarización con temas de química, física e historia natural, así como de medicina le permitirían contribuir a la formación de estudiantes con una vocación científica como sucedería en su práctica docente en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí a fines del siglo XIX.

### **Coellar como catedrático del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí**

En 1877 inicia la formación de farmacéuticos en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, su formación, al igual que en la ciudad de México sería de carácter científico. Así en 1882 se titulaba su primer alumno Mariano Hermosillo y en 1884 Isidro Palacios que es el ejemplo de personaje que con su formación científica tuvo contribuciones sobresalientes en el área de la botánica, fue catedrático en el Instituto Científico y Literario y cuenta con varias publicaciones que van de 1890 hasta 1936, año de su muerte, cuando publica su última obra: curso elemental para ayudantes de farmacéutico [8].

Una de las pocas fotografías que se conservan de cursos del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí en el siglo XIX es una en la que aparece Alberto Coellar que para 1898 ya era catedrático del Instituto. La fotografía se muestra en la Figura 1, donde aparece sentado Alberto Coellar rodeado de sus alumnos del curso de química del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí. Aparecen de izquierda a derecha los alumnos, que eventualmente se titularían del Instituto, se

nombran con su título correspondiente: Dr. Antonio Cárdenas, N. Olivares, Dr. Salvador Martínez Parente, Ing. Santiago González, Lic. José Perogordo, Lic. J. Catarino Macías, Juan Martínez Parente, Ing. Juan Francisco Noyola, Ing. Pedro Mayo Berrechea, Dr. Ireneo Contreras y Dr. Ernesto Herfter [9].



Figura 1. Fotografía de una clase de química a cargo de Alberto Coellar del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, fotografía de José Francisco Pedraza.

Alberto Coellar llega a San Luis Potosí al titularse de farmacéutico y para 1899 era catedrático del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí. Es considerado uno de los catedráticos más prestigiosos que tuvo el Instituto. Algunas de las cátedras que impartiría fueron: análisis químico, química médica, reconocimiento de medicamentos y análisis toxicológicos. Era además un estudioso de la filosofía y de la literatura, así que era común se le encargaran algunos de los discursos oficiales en los actos de distribución de premios que a fines de los cursos se les repartía a los alumnos.

Llegó a ser vicedirector del Instituto; para 1906 fue inspector de bebidas y comestibles y jefe de laboratorio de la Inspección General de Salubridad Pública del Estado.

Estos puestos los compartía con el de catedrático del Instituto. En 1909 fue designado como delegado por San Luis Potosí en el Segundo

Congreso de la Cruz Blanca de Ginebra que se celebró en París [10]. En dicho Congreso fungió como vicepresidente de la sección quinta; regresó a San Luis y siguió desempeñando sus cátedras y su empleo y publicó un trabajo con resultados del Congreso de París: Manual de dietética práctica, arreglada, según los principios modernos y las decisiones del Congreso de París, relativas a los comestibles [11].

Los tiempos revueltos con el levantamiento revolucionario de 1910 trajo inestabilidad al Estado y al propio Instituto, varios personajes de la vida política y social de San Luis sufrieron persecuciones, entre ellos Alberto Coellar, por lo que se fue a radicar a la Ciudad de México, donde las persecuciones continuaban y decidió exiliarse en la ciudad de La Habana Cuba. Falleció en aquella ciudad.

Este artículo constituye una aproximación a la vida y obra de Alberto Coello, cuya impronta fue recibida en San Luis Potosí, como catedrático y político. En su momento fue reconocido por la comunidad estudiantil y académica del Instituto Científico y Literario. Mayores aspectos de su vida no se conocen y, como sucede con otros personajes en el ámbito de la ciencia, se requiere profundizar en el estudio biográfico y análisis de su obra como medio de reconocimiento a su labor y recuperación de la memoria de la ciudad de San Luis Potosí.

## Referencias

- [1]. A. Coellar, *Consideraciones sobre el estado actual de la farmacia en México*, México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, (1895).
- [2]. L.F. Azuela, y R. Guevara, *Las relaciones entre la comunidad científica y el poder político en México en el siglo XIX, a través del estudio de los farmacéuticos*. En P. Aceves (Ed.), *Construyendo las ciencias químicas y biológicas* (pp. 239-258), México: Universidad Autónoma de México-Xochimilco, (1998).

- [3]. A. Coellar, *Relaciones y distinción entre los actos que norma la legislación mercantil y los que deba comprender la relación farmacéutica*, La Farmacia, VII (9), p. 196, (1898).
- [4]. A. Coellar, *El estado actual de la farmacia en México*, La Farmacia, V(12), p. 276, (1896).
- [5]. N. Hinke, *Entre arte y ciencia, la farmacia en México a finales del siglo XIX*, Relaciones 88, Vol. XXII, (2001).
- [6]. R.A. Vega y Ortega, *Algunas reflexiones profesionales expuestas en las tesis de Farmacia de la Escuela Nacional de Medicina. La década de 1890*, eä, Vol. 3 N°2, www.ea-journal.co,m (2011).
- [7]. A. Coellar, *Estudio relativo a los laudanos*, Memoria de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”, Tomo IX, México, Imprenta del Gobierno Federal en el Ex-Arzobispado (Avenida Oriente 2, núm. 126). pp. 207-219, 1895
- [8]. I. Palacios, *Curso elemental para ayudantes de farmacéutico*. Ordenado por Isidro Palacios, farmacéutico, exjefe de laboratorio de la Inspección General de Salubridad Pública del Estado. San Luis potosí, (1936)
- [9]. J.F. Pedraza, *Apuntes históricos de la Escuela de Ciencias Químicas de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*. (San Luis Potosí, UASLP) 1979.
- [10]. A. Coellar, *Discurso de Inauguración del Comité Regional Potosino de la Alliance Scientifique Universelle ...San Luis Potosí*, Tip. de la E.I. Militar, (1909).
- [11]. A. Coellar, *Manual de dietética práctica, arreglada, según los principios modernos y las decisiones del Congreso de París, relativas a los comestibles*, por el Profesor Alberto Coellar, Químico, Inspector de Bebidas y Comestibles en el Estado de San Luis Potosí, miembro de honor, Vicepresidente de la Sección Quinta en el 2do. Congreso de la Cruz Blanca de Ginebra, reunida en París en octubre de 1909. San Luis Potosí, Tip. De la Escuela Industrial Militar, dirigida por Aurelio B. Cortés, (1911).